



La **innovación**
partidista de las
izquierdas
en América Latina

La innovación partidista de las izquierdas en América Latina

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:
Franklin Ramírez Gallegos

Coordinación editorial:
Anabel Estrella

Diseño:
**Verónica Ávila/
Activa Diseño Editorial**

Diseño portada:
Adaptación del diseño
de **Gisela Calderón**

Impresión:
Imprimax

Tiraje:
1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

MICHAEL LANGER
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

El difícil tiempo de los partidos políticos
–Democracia partidaria, democracia
de opinión y política ciudadana–
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

Representación, participación
y democracia
ALBERTO ACOSTA

Los partidos y movimientos políticos
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia
NELSON BERRIO REYES

Certezas, paradojas e incertidumbres
del Polo Democrático Alternativo
LUIS CARLOS VALENCIA

El Polo Democrático Alternativo
y la izquierda ecuatoriana
EDGAR ISCH LÓPEZ

El Partido de los Trabajadores: entre
el poder popular y el gobierno
IOLE ILIADA LOPES

Por una Fuerza Política de Izquierda
NORMAN WRAY REYES

El MAS en la lucha política popular
y en los niveles de gobierno
SANTOS RAMIREZ

Momentos –de tensión– en la conformación
y consolidación del MAS-IPSP
MOIRA ZUAZO

nueve	71	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista ROBERTO CONDE
diez	77	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay AGUSTÍN CANZANI
once	83	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina GUSTAVO AYALA
doce	88	La democracia es el bastión del socialismo MARCELO SCHILLING
trece	95	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno SANTIAGO ESCOBAR
catorce	102	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena XAVIER BUENDÍA
Segunda parte		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	106	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana SILVIA VEGA
diez y seis	114	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador RENÉ MAUGÉ M.
diez y siete	121	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País AUGUSTO BARRERA
diez y ocho	126	Alianza País: una apuesta política novedosa GUSTAVO LARREA
diez y nueve	133	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas RICARDO CARRILLO

Primera parte

Los partidos y
movimientos

políticos de las
izquierdas en
el siglo XXI

once

Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina

GUSTAVO AYALA

El texto retoma ciertas variables políticas del Frente Amplio de Uruguay para integrarlas en una reflexión sobre los desafíos para el cambio que vive el Ecuador y la izquierda en América Latina. Apuesta a la profundización de la democracia representativa como el escenario y punto de partida para el cambio político y social. Enfatiza, además, en la importancia de generar una base social amplia e informada que sostenga de forma creativa los procesos de transformación estructurales frente al bloque de poder.

Es substancial debatir el asunto de los partidos políticos en pleno escenario de debacle del sistema de partidos y cierto clima antipolítico; enfrentados a la instalación de una nueva Asamblea Constituyente y, debido a que la configuración de un gobierno progresista exige la urgencia de construir organización social que garantice un proceso de cambio en Ecuador.

Pretendo aportar algunos elementos que pueden tomarse como ejemplos de la experiencia uruguaya para cualquier proceso de unidad, y después reflexionar sobre los partidos políticos en general.

Aportes a la reflexión desde el Frente Amplio

Es necesario reconocer que aún cuando el sistema electoral uruguayo es en extremo complejo y no necesariamente un modelo para reproducir, tiene dos características a ser tomadas en cuenta como incentivos institucionales para el caso ecuatoriano, a puertas de una nueva reforma política. Estos son: promover las alianzas y permitir la diversidad identitaria de organizaciones como parte de amplias coaliciones políticas. Tales elementos permiten pensar en alianzas electorales a largo plazo y en procesos de unidad entre las fuerzas progresistas que reviertan la profunda fragmentación política ecuatoriana.

Como característica de la organización política, y al contrario de la mayoría de experiencias de alianzas entre las organizaciones progresistas ecuatorianas, rescato la configuración de los comités de base como espacios de encuentro de los militantes en la vida cotidiana, como elemento central del Frente Amplio uruguayo. Estos espacios amplían la discusión de la línea política de la coalición y pueden incidir en la toma de decisiones políticas.

Tanto es así que la mayor parte de la militancia del FA ha rebasado las identidades partidistas, para que la identidad 'frenteamplista' esté por sobre la suma de las partes. Hay más militantes 'frenteamplistas' que militantes de cada organización y eso demuestra que al existir procesos de unidad en el sentido que la sociedad desea, éste no es simplemente la suma de organizaciones sino la multiplicación de voluntades.

Es también interesante la configuración del proyecto político. El programa del FA no es un programa revolucionario pero es un programa para la

coyuntura histórica: un programa nacionalista, democrático, anti-imperialista y anti-oligárquico. En ese sentido, lo que se busca es procesar gradualmente la contradicción oligarquía-pueblo y no, por lo menos en esta etapa histórica, la contradicción capital-trabajo. Ello ha permitido generar una estrategia común de acción que evite la crisis y la profundización de sus consecuencias.

Desde esta perspectiva, la izquierda uruguaya reformó el sistema político, siendo un elemento que para el caso ecuatoriano exige realizar una profunda reflexión. Y esto por dos motivos. El primero, porque se comprende que mientras más organización popular está detrás de un proyecto de cambio éste cuenta con más sustento político y será más sostenible en el tiempo y menos sujeto a coyunturas electorales o a liderazgos personales.

Segundo, después que el neoliberalismo debilitó al Estado y socavó los instrumentos para la conducción política de la sociedad, las democracias restringidas en América Latina se blindaron como modelos conservadores. Sin embargo, la institucionalidad del sistema político –con todas las limitaciones y condicionantes estructurales previas– es un espacio donde los intereses de los sectores populares pueden irrumpir con mayor margen de maniobra ante los poderes fácticos. La institucionalidad es el instrumento más manejable para hacer frente al mercado y generar líneas de cambio redistributivos.

Desde nuestro punto de vista, el reto político actual en América Latina es constituir una base social para un proyecto que permita sostener el régimen político representativo al mismo tiempo que se logre cambiarlo para hacerlo profundamente democrático. Debemos ser capaces de resolver, en democracia, la implementación del cambio social. Eso no significa ver a la democracia liberal como horizonte, al contrario, el estado de la democracia representativa es el punto de partida pero no puede ser el límite.

Un filósofo italiano decía que si bien para entender e intervenir sobre la realidad hay que pisar con los pies en la tierra, no es menester tener la cabeza al mismo nivel. Es decir, se torna indispensable que las clases subalternas revaloricen la teoría como un arma imprescindible para la transformación social. Pues las ideas pesan en el balance de la acción política y en los desenlaces del cambio histórico.

Ficciones neo-liberales

Esto implica también problematizar algunas mitificaciones que son malas guías políticas. Una es el caso del renacimiento del mito del desarrollo capitalista nacional en las izquierdas latinoamericanas, pues pasa por alto elementos estructurales del sistema capitalista mundial.

La otra mitificación es sobre la organización política. Es lugar común proclamar la obsolescencia de los formatos tradicionales de representación política, partidos políticos principalmente como instrumentos creados en un contexto histórico diferente, para un accionar político delimitado al ámbito del Estado-nación y con sujetos hoy desdibujados. No obstante, genera mucha preocupación que al mismo tiempo que se proclaman los límites no se realice esfuerzo por discutir el tema de las nuevas vías y formatos organizativos necesarios y posibles.

En la coyuntura ecuatoriana, bajo un perorata impregnada de antipolítica y liberalismo, se reivindica, desde todas las tendencias, “lo ciudadano” como un festejo mediático de la (supuesta) espontaneidad individualista y una crítica simplista al aparato partidario como centro de operaciones de la “política corrupta”.

La variante ecuatoriana va desde el rechazo a la idea misma de partidos políticos como elementos necesarios de la democracia hasta una *sui generis* crítica a los partidos existentes tachándoles de no ser partidos políticos en estricto sentido. Esta idea pasa por alto la experiencia original de la democracia en América Latina y las formas concretas que adopta ésta. La visión es que al no ajustarse la realidad ecuatoriana a los conceptos –aprendidos desde categorías occidentales– se descalifica a la realidad como inexistente en lugar de ajustar los conceptos y pensar con cabeza propia. La verdad es que esa crítica tiene cierto tufo eurocéntrico y ahistórico.

En general, todo el discurso del malestar con la política justifica recambios de élites políticas y evidencia cierta pereza intelectual, pero desprecia un acumulado histórico de lucha social de las organizaciones populares. O, mejor dicho, genera un tipo de discurso, como decía Marx, “autorizado por la policía y vedado por la lógica”.

Apuestas frente al cambio

De tal suerte que, para consolidar el proceso de cambio que este nuevo gobierno puede abrir en Ecuador, es indispensable pensar la temática de la organización y esto bajo dos actitudes: rescatar la memoria histórica, comprender nuestra condición de herederos de una rica tradición de lucha, en mi caso de 81 años de historia del Partido Socialista, o de más de quinientos años de lucha del movimiento indígena y popular, pues en la historia nada empieza de cero; pero también insistir en la necesidad de ser creadores, de ser sujetos que se arriesgan a explorar los contornos inciertos del futuro, más aún en una época de transición.

Finalmente, considero que las izquierdas en América Latina estamos en un proceso de debate y entraremos, a mediano plazo, en un momento de definición. Esta redefinición pasará por el debate entre un reformismo puntual bajo la lógica del administrador de crisis y un reformismo radical que busca impugnar el orden, favorecer la constitución de sujetos sociales y preparar un nuevo escenario donde lo imposible de hoy sea lo posible del mañana.

Lo peor que nos puede pasar a las izquierdas latinoamericanas es auto condenarnos a moderar los efectos sin poder intervenir en las causas. Ya que en el fondo nuestra discrepancia con el bloque de poder es civilizatoria, porque como nos recuerda el irreverente ministro uruguayo José Mujica: para administrar esto, la derecha tiene oficio.